

del 27 de abril al 14 de julio 2024

Tamara Grinberg

*Lo que
puede un
cuerpo*

MONUMENTO A LAS VÍCTIMAS
DEL TERRORISMO DE ESTADO



PARQUE DE
LA MEMORIA



Buenos
Aires
Ciudad

LO QUE PUEDE UN CUERPO

Un cura con un carisma irresistible se había hecho conocido en los medios en los 90. Julio César Grassi se había constituido en “el más bueno de los buenos”, una suerte de paladín de la infancia desprotegida que la rescataba del maltrato y la pobreza –supuestamente– para incluirla en una especie de paraíso terrenal con nombre de sonoridades bíblicas: “Fundación Felices los Niños”.

La fundación tenía una sede central extensa en la localidad de Hurlingham, con una forestación inmejorable y numerosos edificios rodeados de césped y flores, que albergaban a centenares de niños, niñas y adolescentes. El crecimiento de su población era vertiginoso.

La prensa escrita, la radio y la televisión siempre ofrecían espacio para que el sacerdote promocionara su obra y solicitara, con un gran poder de convicción, donaciones para sostenerla. ¿Quién podía sospechar que algo oscuro se ocultara detrás de ese hombre bonachón, de mediana edad, de voz queda, pero decir disuasivo?

Escuelas de todos los niveles, hogares para mamás jóvenes desprotegidas, capacitación en oficios, formación religiosa, huerta. Las principales empresas de la Argentina estaban siempre dispuestas a transferir fondos y autorizar donaciones en especie. La farándula y el mundo de la cultura le sonreían. Pero fue el poder político el actor fundamental en el inicio y desarrollo de la obra de Grassi. El ministro Domingo Cavallo, artífice del Plan de Convertibilidad, le otorgó un subsidio de cinco millones de pesos-dólares y el predio de 65 hectáreas donde asentó las bases de una red que con los años cubriría buena parte del país. El resplandor de las buenas obras ocultaba una realidad inconfesable.

Los negocios y el manejo espurio de donaciones no eran lo más turbio que ocurría en la fundación. El abuso sexual de niños era un secreto a voces que de a poco fue haciéndose visible. Un trabajo de investigación periodística lo reveló en octubre de 2002. Fue una labor contemporánea a la revelación de *The Boston Globe* de los crímenes sexuales en la Iglesia católica. Y sin embargo, el repudio al trabajo del equipo del que formé parte fue masivo. La inocencia de Grassi parecía indiscutible para la mayoría. Se trataba de una noticia no deseada, inaceptable.

Pasó el tiempo... La Justicia, aunque morosa, pudo finalmente condenar a Grassi a 15 años de prisión por abuso sexual agravado de un menor de edad. Otras dos víctimas no vieron satisfecho su reclamo, a pesar de la solidez de sus testimonios. Los inagotables fondos invertidos en la defensa, que pagaron honorarios de prestigiosos estudios jurídicos, hicieron lo suyo y retrasaron el encarcelamiento del religioso por abuso sexual agravado, condena a 15 años que aún cumple en un penal.

La sede central de la fundación pasó por varias manos y entró en decadencia. Se esfumó el esplendor de sus años de apogeo. Tamara Grinberg, con el ojo de su cámara, atrapó imágenes que transmiten la viscosidad de la perversión, la horrorosa angustia de los sometidos y su abandono. Todo parece salido de una película de terror. La observación de las fotografías permite indagar en el interior del perpetrador hasta descubrir el alma verdadera de Felices los Niños, esa jaula de oro donde tantos fueron desdichados.

Este trabajo recorrió un intrincado camino antes de llegar a ser expuesto. Tamara Grinberg se encontraba una y otra vez con la misma respuesta: “Es un tema muy difícil, nadie va a querer exponerlo, nadie va a querer verlo”. Y vaya si lo es. Este ensayo fotográfico, realizado entre 2016 y 2023, muestra los restos del predio que fue testigo de los delitos cometidos por el sacerdote Julio César Grassi, condenado y encarcelado por abuso sexual y corrupción de menores, en el marco de la obra solidaria Fundación Felices los Niños.

Efectivamente, esta obra condensa no uno sino varios temas ásperos por los cuales Tamara recibía esas negativas: el abuso sexual a niños, niñas y adolescentes por parte de sacerdotes, el papel que ocupó la Iglesia en relación con la impunidad de aquellos actos y el entramado de poder político y económico que encubrió esa situación a fines de los años 90. Si bien este caso emblemático quedó grabado en la memoria colectiva por haber tenido una fuerte presencia en los medios de comunicación, es un ejemplo más de una práctica sistemática que lamentablemente persiste hasta el día de hoy.

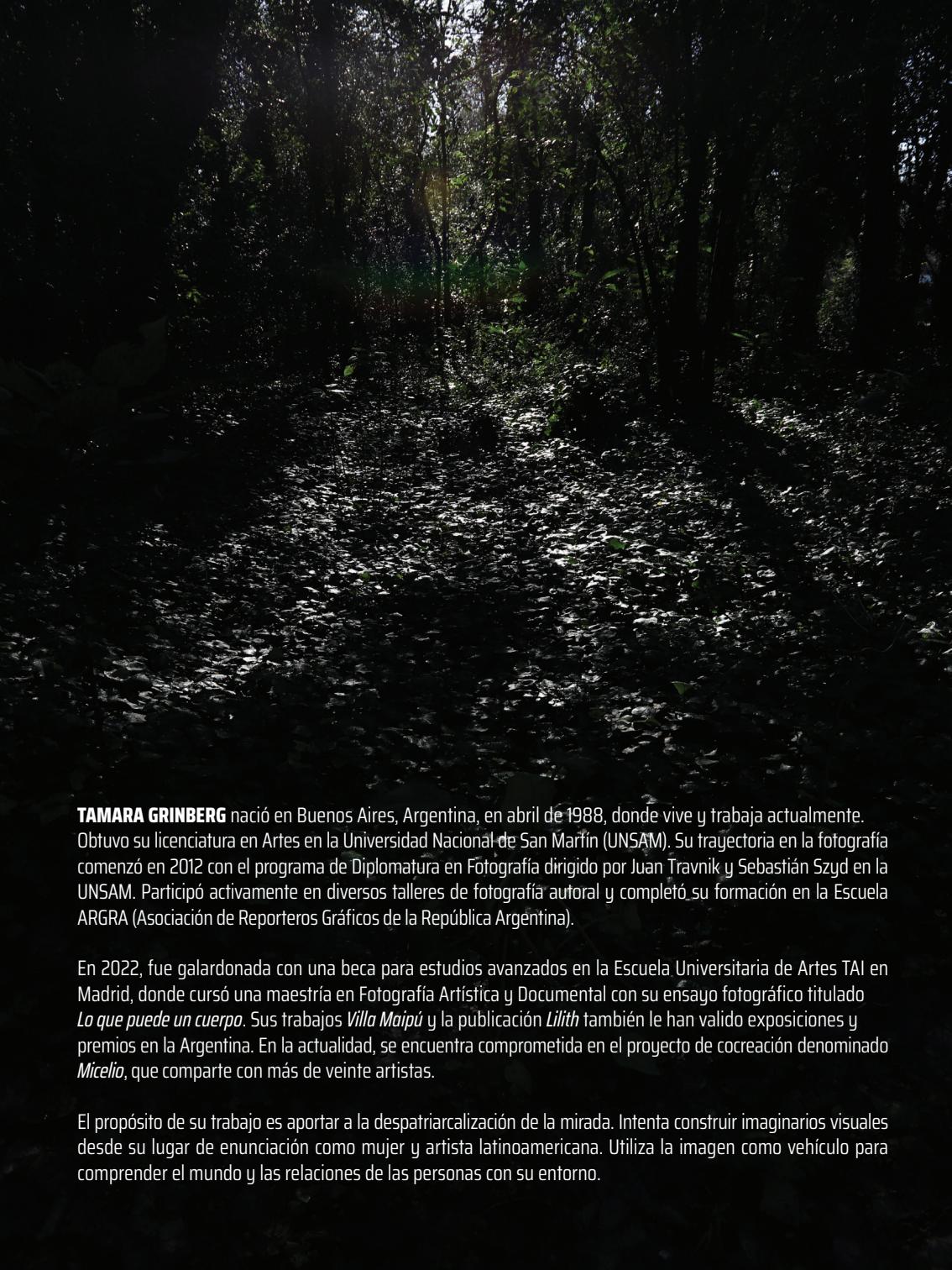
Frente a las reiteradas negativas, Tamara, lejos de detenerse, tomó un mayor impulso, y su perseverancia hizo que este proyecto encontrara su lugar en la sala PAyS. Desde el comienzo, su principal objetivo fue darle visibilidad a lo sucedido y, en este sentido, llegar a exponerlo adquiere su total significación. Y si bien resulta ineludible la dimensión de denuncia que atraviesa todo el ensayo, Tamara no lo aborda de un modo documental, sino que construye una suerte de poética de la ficción que transmite las huellas de lo indecible.

“Quise registrar sensaciones, más que hacer un registro de cómo se encuentra el lugar, de cómo se está viniendo abajo, quise capturar esa sensación de ahogamiento, de encierro, de silencio y de mucha violencia simbólica”.

Hay algo de película de terror en el trabajo de Tamara. No es casual que al ser consultada por sus referentes, además de mencionar a Helen Zout y Juan Travnik, aparezca con fuerza *El proyecto Blair Witch*, aquella película de terror de producción independiente que, casi cayéndose del siglo XX, marcó a toda una generación. El film narra la historia de tres estudiantes de cine que se internan en el bosque para relatar el mito de la bruja Blair, y la naturaleza termina devorándolos. Sin embargo, su testimonio fílmico perdura en la película que vemos.

Al igual que ellos, Tamara se convierte en exploradora del lugar, da vueltas, recorre y se pierde para encontrar rastros y huellas de lo que fue: una virgen de tres metros de altura, una capilla intacta sin uso aparente, un micro escolar abandonado, galpones, camionetas y vagones que hoy subyacen bajo la naturaleza amenazante y devoradora.

Como en un bucle del tiempo, las imágenes de Tamara son también testimonio de lo sucedido y, al igual que aquella película peculiar y disruptiva, nos sugieren lo ocurrido, aunque no lo podamos ver.



TAMARA GRINBERG nació en Buenos Aires, Argentina, en abril de 1988, donde vive y trabaja actualmente. Obtuvo su licenciatura en Artes en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Su trayectoria en la fotografía comenzó en 2012 con el programa de Diplomatura en Fotografía dirigido por Juan Trávník y Sebastián Szyd en la UNSAM. Participó activamente en diversos talleres de fotografía autoral y completó su formación en la Escuela ARGRA (Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina).

En 2022, fue galardonada con una beca para estudios avanzados en la Escuela Universitaria de Artes TAI en Madrid, donde cursó una maestría en Fotografía Artística y Documental con su ensayo fotográfico titulado *Lo que puede un cuerpo*. Sus trabajos *Villa Maipú* y la publicación *Lilith* también le han valido exposiciones y premios en la Argentina. En la actualidad, se encuentra comprometida en el proyecto de cocreación denominado *Micelio*, que comparte con más de veinte artistas.

El propósito de su trabajo es aportar a la despatriarcalización de la mirada. Intenta construir imaginarios visuales desde su lugar de enunciación como mujer y artista latinoamericana. Utiliza la imagen como vehículo para comprender el mundo y las relaciones de las personas con su entorno.



Todas las fotografías fueron realizadas en el predio de Fundación Felices los Niños entre 2016 y 2023, durante el proceso de intervención.

Tamara Grinberg *Lo que puede un cuerpo*

Curadora: Cecilia Nisembaum

Agradezco a Miriam Lewin, quien hizo la primera investigación del caso, por haber confiado en mí desde el primer momento y siempre incentivar me para que pueda continuar con este proyecto. A Juan Pablo Gallego, fiscal y querellante en la causa, que me facilitó su único ejemplar de “La Acusación” para que pudiera profundizar la investigación. Gracias a Martín Acosta, quien fue mi editor en los primeros años, y a Juan Travnik, por revisarlo más de una vez. Gracias a mis compañerxs de la ESEA, que no me dejaban sola. Gracias a mi familia y a mis amigxs. Sin ustedes, nada.

Subsecretaria de Cultura Ciudadana y

Derechos Humanos:

Pamela Malewicz

Directora general:

Florencia Battiti

Coordinadora general:

Sofía Jones

Curadora:

Cecilia Nisembaum

Equipo curatorial:

Fernando Muñoz

Leticia Orieta

Manuela Vecino

Diseño gráfico:

Fabián Muggeri

Fotografía y video:

Nicolás Villalobos Slepoy

Ubicación:

Av. Costanera Norte Rafael Obligado 6745

(adyacente a Ciudad Universitaria)

CP. 1428DAA — CABA, Argentina

+(54 11) 4780-5818 / 4787-0999

Horarios:

Lunes a domingos y feriados

Parque: de 10 a 18 hs.

Martes a domingos y feriados

Salas: de 11 a 17 hs.

Cómo llegar:

Tren: Belgrano Norte - Ciudad Universitaria

Colectivos: 28, 33, 34, 37, 42, 45, 107, 160, 166